

Redes Comunitarias para la Prevención de la Violencia Familiar

TALLER PRESENTADO EN MONTERREY 2005

La noción de Comunidad en la obra de J.L. Moreno, durante mucho tiempo olvidada por el movimiento psicodramático, es retomada por su importancia en un momento histórico que exige nuevas visiones sobre todo lo que nos rodea.

Como profesional de la salud mental, Moreno demostró ser pionero al preocuparse por la supervivencia del planeta, aproximando la vivencia comunitaria a la concepción de **Ciudad Subjetiva**. Esta construcción especial de ciudad pondría en evidencia la relación entre su geografía local y los procesos psicológicos de los individuos agrupados en líneas complejas. El mapeamiento psicogeográfico de la *Comunidad* como una extensa red revelaría su organización social compuesta por instituciones interconectadas mediante corrientes psicológicas, que cortan las líneas de los grupos, como raciales, económicas, sociales, sexuales y culturales.

El Sociopsicodrama, como conjunto de métodos de intervención social, dirigido hacia el individuo, el grupo y/o los valores de la cultura, por el Psico, Socio o Axiodrama, propone nuevos modos de existencia colectiva, en su proyecto moreniano de tratar toda la sociedad a partir de la Sociatría.

Tal tratamiento del socius tiene su foco en la subjetividad relacional: en las redes de convivencia, los participantes se expresan por medio de roles, insertos en un complejo juego de atracciones, repulsas y neutralidades. El conocimiento sobre Redes Sociales tornó posible el diálogo entre presupuestos teóricos del Sociopsicodrama y de la Psicología Social Crítica.

Moreno (1994) entiende Átomo Social como el conjunto de personas más significativas con el cual se relaciona el individuo, y Red Social sería la interconexión de esos átomos. Tales conceptos fueron retomados por Sluzki (1997), que redefine Red Social como la suma de todos los individuos diferenciados de la masa anónima de la sociedad. De igual modo, Dabas (1993) concibe las Redes Sociales como un proceso vincular de construcción permanente, tanto individual como colectivo. Son definidas como sistemas abiertos que posibilitan nuevas respuestas delante de las necesidades y de los intereses comunitarios, por medio de intercambios entre sus miembros y los de otros grupos sociales, de forma solidaria y autogestora. Las diversas asociaciones posibles a la palabra Redes traen la idea de vínculos horizontales, de interdependencia y complementariedad. El sentido de pertenecimiento grupal, así como el de interconexión, es central para esa concepción en que todo contiene el todo y cada parte. Si lo que constituye un grupo son los vínculos y su carácter relativo, incompleto, en construcción, la mudanza advenida de la práctica comunitaria deberá basarse en relaciones realmente igualitarias y democráticas. Guareschi (1996) cita una de las concepciones de Comunidad hecha por Marx: “un tipo de vida en sociedad en la que todos son llamados por el nombre”.

En su compromiso de unir la micropolítica a la macropolítica, el Sociopsicodrama alerta hacia la responsabilidad social del ciudadano. Enseña que la espontaneidad, la ética y la ciudadanía serán los cimientos de la nueva comunidad si las relaciones sociales construyen una colectividad creativa. La solidaridad es la receta para la supervivencia planetaria, en el caso de que aprendamos a conjugar el verbo compartir. La transformación personal depende de la conciencia del lugar que ocupa el otro en mi existencia. La micropolítica está compuesta por esos afectos.

REDES SOCIAIS

Mayo de 2005

La Sociatría deja de ser utopía frente a iniciativas como el mapeamiento de los flujos de pequeños grupos, en los que se gesta la vida emocional en nuevos territorios subjetivos. Solamente cuando la macropolítica reconozca la importancia de la subjetividad es que la potencia vencerá la alienación, construyéndose ciudades con otras formas de agrupamientos.

Moreno, a partir de su noción de salud mental como flujos del individuo hacia la salud de la colectividad, se sitúa en un nuevo paradigma, el de la posmodernidad. No estaba solo al afirmar que el *futuro pertenece a las redes*, pues comparten esa hipótesis muchos otros pensadores. El físico Capra, por ejemplo, nos invita a desarrollar la *visión ecológica*, un estado de conciencia cotidiana que concibe la interdependencia de todos los fenómenos de la naturaleza. La existencia de una correlación entre la percepción ecológica del mundo y el comportamiento correspondiente es demostrada, si estamos conscientes de que formamos parte de la tela de la vida, por el cuidado con todas las otras ciencias. Hoy, la descripción más fundamental de la realidad viene de las ciencias de la vida, éstas sostienen que los sistemas vivos sufren fluctuaciones y, si ultrapasan límites, pueden entrar en colapso. En los ecosistemas, cuanto más diversidad haya mayor será su capacidad de reconstrucción, de la misma forma que en una Red Social, cuanto más complejo es su patrón de interconexiones, más elástica será.

En las comunidades humanas, la falta de flexibilidad se manifiesta como tensión, ante el conflicto de las personas al formar redes, entre el deseo de libertad individual en oposición a la necesidad de vivir relacionamientos. El biólogo Maturana defiende el ámbito de la convivencia como el más propicio para que se construyan relaciones más democráticas que las permitidas por modelos tradicionales de familia, clan, nación y Estado, pues posibilita la recreación de los límites institucionales. En este sentido, hay intentos en todo el mundo, como lo reconoce el teólogo Boff, realizados por algunos actores sociales insatisfechos con el actual modo de vida y confiantes en su sueño histórico de una nueva civilización, es decir, por los excluidos y oprimidos que, en pequeños pasos, ensayan prácticas alternativas anunciando su creatividad (Malta Neves, 2003). Como ejemplo tenemos los movimientos sociales cuya lucha trasciende la concesión de derechos abstractos para convertirse en una conquista personal, social y cultural. Esos grupos llevan a cabo una nueva propuesta de ciudadanía, que resulta de la obligación política vertical entre los ciudadanos y el Estado, así como de la obligación política horizontal entre los ciudadanos. De esta manera, el principio de comunidad es revalorizado por las ideas de igualdad, autonomía y solidaridad (Santos apud Malta Neves, 2001).

La participación comunitaria en salud, según Dabas (1993), se define por un campo teórico en que la mejora de la calidad de vida dependerá del protagonismo de los individuos y de los grupos frente a sus problemáticas. Estrategias participativas, como instrumento de cambios, apuntan para el pensamiento reflexivo y la creación de soluciones conjuntas. Los técnicos, componiendo equipos transdisciplinarios y contando con referenciales en permanente adecuación a sus necesidades, ayudan a la población a lograr autonomía y autoestima a partir del reconocimiento de los factores sociales, económicos, ambientales, políticos e institucionales implicados en su salud.

La concepción de resiliencia, como proceso dinámico cuyo resultado es la adaptación positiva en contextos de gran adversidad, se apoya en ese modelo de intervención psicosocial con énfasis en el potencial humano, en lugar de destacar solamente los aspectos del riesgo (Luthar et al apud Infante, 2003). El ambiente social, representado por las redes de convivencia, le ayuda al individuo a superar las dificultades de tal forma que logre una mejor calidad de vida, desarrollando factores resilientes en tres niveles: la noción de soporte social (yo tengo), de habilidades (yo puedo) y de fortaleza interna (yo soy y yo estoy). Al incentivar las competencias

individuales y grupales, los trabajadores sociales refuerzan ejemplos de manifestación de resiliencia de personas, familias y culturas. Aunque la tendencia de formación en salud sea el énfasis en la enfermedad y en el daño, el cambio de paradigma para ese abordaje de las capacidades de superación del sufrimiento es factor de la propia resiliencia del equipo transdisciplinario, que pasa a ampliar sus enfoques terapéuticos y psicosociales.

En el contexto de la violencia familiar se debe comprender las interfaces de ese fenómeno y el papel de las redes comunitarias en su prevención. Partimos de la Teoría Crítica como opción epistémica debido a sus principios bastante significativos para este estudio. Conforme Guess (apud Azevedo, 2000), tal aporte teórico pretende ser una crítica ideológica porque les revela a los oprimidos su falsa conciencia, denunciando las coerciones ocultas, y los libera al propiciarles condiciones de reencuentro con sus verdaderos intereses. Las prácticas preventivas difieren como intervención debido a que sus concepciones ideológicas son determinadas históricamente. La palabra prevenir, recuerda Scodelario (2002), significa anticiparse, prepararse, evitar que algo ocurra. Mientras concepciones adaptativas que tienden hacia el equilibrio mantienen el dualismo salud y enfermedad al planear acciones dirigidas por técnicos que someten al enfermo retirándole sus derechos como ciudadano, diversamente, otras intervenciones apoyadas en las influencias biopsicosociales, emplean la población como instrumento rehabilitador, logrando mayor concientización sobre su dolencia. Tales equipos multidisciplinarios intervienen en nivel primario, reduciendo la ocurrencia de nuevos casos; en nivel secundario, por el diagnóstico precoz y el tratamiento oportuno; y en el terciario sus acciones sobre la enfermedad avanzada intentan disminuir sus consecuencias. Como aspectos políticos, culturales y educativos están engendrados en la manifestación de la violencia intrafamiliar, es necesario un trabajo articulado en red. De esta forma, programas comunitarios de sensibilización colectiva, en locales donde sean ampliamente irradiados, por medio de instituciones de las áreas jurídica, social, educacional y de la salud, envolviendo a padres, niños, adolescentes y a profesionales de esos servicios podrán propiciar una transformación cultural por la valoración de la no violencia para solucionar conflictos o educar.

Es urgente el desarrollo de una Teoría Crítica de la violencia familiar contra niños y adolescentes que formule integralmente problemáticas como violencia, criminalidad, familia, infancia y sexualidad. Para Azevedo (2000), debería también diferenciar la violencia de la agresión, pues la primera existe en el dominio de la cultura y la segunda en el dominio de la naturaleza, reconociendo así que toda violencia es social, histórica y que puede ser erradicada cuando hay voluntad política. Además, denunciaría el carácter ideológico de la violencia en sus estructuras macro y microsociales, ya que la producción de criminales en general, y de agresores domésticos, en particular, es consecuencia de la interacción de factores individuales (biológicos y psicológicos) y sociales (económicos, políticos y culturales). Es necesario el estudio del perfil del agresor doméstico, del significado y de las raíces de ese fenómeno, en el contexto de prácticas socializadoras de la familia que demarcan el espacio de la privacidad. Tal vez esas reflexiones nos permitan comprender las razones por las que los diferentes modelos familiares, contruidos históricamente, mantienen las mismas desigualdades entre sexo y edad, convirtiendo a la mujer y al niño en las principales víctimas de la violencia doméstica. Esa construcción teórica debería apoyarse en la distinción entre sexo (biológicamente determinado) y sexualidad (culturalmente construida), recuperando la perspectiva de género (masculino/femenino) como realidades producidas cultural y socialmente. Por fin, al contextualizar las manifestaciones cotidianas de la sexualidad humana, con el objetivo de definir históricamente el significado de las violaciones sexuales, en una específica trama de relaciones sociales, estaríamos construyendo un compromiso multidisciplinario que Brecht (apud Azevedo, 2000) siempre reclamó de la ciencia: el alivio de la miseria humana.

REDES SOCIAIS

Mayo de 2005

Por lo tanto, la metodología de acción en redes tiene como principios la participación, la prevención, el aprendizaje, los agentes de mudanza, los agentes multiplicadores, los grupos de reflexión y los talleres. El Sociopsicodrama aplicado al contexto de talleres, bajo forma de sociodramas tematizados, es un recurso adecuado para la prevención de la violencia familiar. Promueve la reflexión en torno a las problemáticas apuntadas por los involucrados en el desempeño de sus variados roles sociales, desencadenando soluciones intrainstitucionales o de la sociedad civil organizada, en un proceso creativo conjunto. El trabajo grupal apoyado en la creatividad-espontaneidad propicia la intersubjetividad, la co-acción y la co-experiencia de los participantes, mediante el reconocimiento de sí y del otro. Se considera que la solidaridad posible en esa experiencia relacional, resultante de la potencialidad resiliente individual y grupal de las redes de convivencia, es un dispositivo de construcción de una nueva comunidad.

En este taller, después de la presentación teórica sobre el contenido descrito más arriba, iniciaremos la sesión vivencial por un calentamiento inespecífico corporal, seguido del específico tema de cuidado (de sí, del otro y del planeta), a partir de la comunicación entre duplas, tríos y hasta pequeños grupos. De la conexión con la naturaleza llegaremos a la vivencia del cotidiano de la ciudad, utilizando un juego dramático en el que configuraciones micro y macropolíticas están presentes ante la realidad del cuidar. Investigaremos la noción de redes, formadas desde el universo de las relaciones familiares de los participantes del taller, y cuánto cada uno identifica su influencia frente a la capacidad que posee en crear otros agenciamientos. La producción de escenas sobre la violencia intrafamiliar desvelará el imaginario grupal acerca de los modelos familiares, focalizando sus principales personajes y tramas relacionales. Aspectos de esa construcción histórica, tales como género, sexualidad e infancia, serán enfatizados por el entendimiento del significado del poder en los contextos privado y público. Luego de compartir en pequeños grupos, los participantes van a abordar el protagonismo de la comunidad en su capacidad resiliente, investigando la intervención de los agentes de salud en redes de convivencia que fomenten la reflexión sobre cuestiones como *yo tengo, yo puedo, yo soy y yo estoy*, en el proceso de sufrir la violencia, pero el que podremos, conjuntamente, modificar. Cada subgrupo va a demostrar dramáticamente su síntesis. Nuestra experiencia sociodramática, al impulsar el desarrollo del rol profesional del trabajador en salud, busca el despertar hacia los desafíos de las Redes Sociales, planteando esta inquietud: ¿las Redes Sociales pueden constituir el verdadero fundamento de la solidaridad, la ética y la ciudadanía en una acción comunitaria ?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Azevedo, M., Notas para uma Teoria Crítica da Violência Familiar contra Crianças e Adolescentes. En: Azevedo, M. et. al. (org.) *Infância e violência doméstica: fronteiras do conhecimento*. São Paulo: Cortez, 2000, p.26-47.
- Dabas, E. Red de Redes – *Las prácticas de la intervención en redes sociales*. Buenos Aires: Paidós, 1993.
- Guareschi, P. Relações comunitárias, relações de dominação. En: Campos, R.H.F. (Org.) *Psicologia Social Comunitária: da solidariedade à autonomia*. Petrópolis, RJ: Vozes, 1996, p.81-99.
- Infante, F. La Resiliencia como proceso: una revisión de la literatura reciente. En: Melillo, A. et al. (Org.) *Resiliencia: descubriendo as próprias fortalezas*. Buenos Aires: Paidós, 2003, p.31-53.
- Malta Neves, S. Redes Sociais: Tecendo a Nova Comunidade. En: Luzzato Filho, D. et al. (Org.) *O Homem em Equilíbrio com o Meio*. Vol. III., Porto Alegre, 2001, p.2-4.
- Psicodrama na Cidade Subjetiva: fluxos da saúde mental à saúde social. En: Luzzatto Filho, D. et. al. (Org.) *Equilibrareh*. Ano V, julho, Porto Alegre, 2003, p.39-42.
- Moreno, J.L. *Quem Sobreviverá? Fundamentos da Sociometria, Psicoterapia de Grupo e Sociodrama*. Volume II. Goiânia: Dimensão, 1994.
- Scodelario, A. Pressupostos teóricos e formação de pólos no trabalho de prevenção. En: Ferrari, D. et. al. (Orgs.) *O Fim do Silêncio na Violência Familiar: teoria e prática*. São Paulo: Ágora, 2002, p.217-227.
- Sluzki, C. A rede social na prática sistêmica – Alternativas terapêuticas. São Paulo: Casa do Psicólogo, 1997.